

EL ENFRENTAMIENTO

Orden de Malta: Becciu detiene el “golpe de estado” alemán

ECCLESIA

19_09_2020



**Francesco
Agnoli**



“Le insto a que supere cualquier sentimiento de supremacía o venganza”. La advertencia del Vaticano a la actual administración de la Orden de Malta se podría resumir en estas duras pero inequívocas palabras. Una advertencia que tiene el rostro del cardenal

Angelo Becciu. De hecho, él es el autor de la carta del pasado mes de julio en la que el delegado especial del Papa detuvo sustancialmente los objetivos de la corriente alemana de la Orden, que procedía sin el necesario respeto a los estatutos para dar paso a la sucesión de los líderes *giovanniti* tras la muerte del Gran Maestre Frey Giacomo Dalla Torre del Tempio di Sanguinetto.

La carta, que hasta hoy había permanecido secreta y circunscrita a un círculo restringido de altos dignatarios y a la que la *Brújula Cotidiana* ha tenido acceso, revela cómo la milenaria Orden se encuentra sustancialmente en una encrucijada: o sigue siendo una orden religiosa fiel a sus orígenes o pierde su naturaleza para convertirse en una especie de organización sin ánimo de lucro que –aunque sea sujeto de derecho internacional- se alejaría de su vocación resumida en el lema “Tuitio fidei, Obsequium pauperum”, pero sobre todo a la obediencia a la Iglesia.

Contrariamente a las lecturas que se han hecho en los últimos tiempos (al menos desde 2017, cuando el Papa obligó al Gran Maestre Frey Matthew Festing a dimitir por el enfrentamiento con el entonces Gran Canciller Albrecht von Boeselager sobre los anticonceptivos distribuidos en los paquetes de ayuda humanitaria), lo que está ocurriendo en la Orden Soberana de Malta no es una lucha interna entre progresistas, representados por el equipo alemán, y conservadores, especialmente norteamericanos e italianos (que representan alrededor de dos tercios de los miembros de la Orden).

En realidad, existe un fuerte enfrentamiento sobre la naturaleza religiosa de la Orden frente a su progresiva secularización, de la que ya había dado algunas señales tras la reforma de la Carta y el Código de la Orden (los dos textos legislativos fundamentales de la Orden) llevada a cabo en 1997, y que ha dado sus frutos en los últimos tiempos. Una Orden que ya no es religiosa y que está dispuesta a acabar siendo impulsada por las grandes agencias mundiales bajo el control de la ONU. Agencias que, ante proyectos concretos, piden abrazar unos objetivos que no están en consonancia con la doctrina de la Iglesia.

Sin embargo, paradójicamente, mientras que en 2017 el Papa Francisco fue visto como un aliado del barón Boeslager en la defenestración de Festing y la redimensión del cardenal Burke, hoy en día en cambio, la Santa Sede y el Papa, de quien el cardenal Becciu es el delegado fiduciario, parecen decididos a completar un serio proceso de reforma que reafirme la naturaleza religiosa de los Caballeros de San Juan, reafirmando su fidelidad a la Iglesia de Roma y sin modificar sus prerrogativas soberanas que son subsidiarias a la realización de las muchas actividades caritativas.

Una centralidad (la de los caballeros profesos, religiosos en todos los aspectos) que el cardenal Becciu también quiso reafirmar el pasado 3 de septiembre en Scala con ocasión de la misa en memoria del beato Gerardo Sasso, fundador de la Orden de los *Giovanniti*, tal y como se les llama a los Caballeros de Malta: “Los profesos se unen a nosotros para que podáis dar testimonio entre vosotros de la fraternidad evangélica y llevéis al mundo, a través de vuestras iniciativas de bien y solidaridad, el amor de Dios y la salvación de Cristo, convirtiéndoos así en iconos de la misericordia del Padre celestial”. Y sin embargo, los profesos ni siquiera habían sido invitados a esa misa, lo cual deja claro cómo el enfrentamiento entre la rama religiosa y los líderes hoy en día bajo el control de Boeslager está en pleno apogeo.

La *governance* alemana intenta desde hace mucho tiempo aislar a los profesos, cuyo número, bajo la dirección del Gran Maestro Festing, ha crecido en todo el mundo y en particular en Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, mientras que se ha quedado raquítica en Alemania, donde hoy en día solo cuenta con un sacerdote profeso.

Tras la prematura muerte del Gran Maestre Dalla Torre, con el fin de completar el proyecto de control sobre la Orden, el gobierno alemán intentó el más clásico de los *putsch*, impulsando la celebración de un Capítulo Extraordinario para aprobar una reforma prefabricada de la Carta y del Código antes de la elección del nuevo Gran Maestre (o un Gran Maestre Teniente), contraviniendo así la normativa vigente.

La Santa Sede, sin embargo, se ha dado cuenta de las maniobras del “gobierno” alemán y las ha detenido.

La carta escrita por Becciu fue enviada el pasado mes de julio a Frey Ruy Gonçalo do Valle Peixoto de Villas Boas, Gran Comendador que se convirtió, tras la muerte de Dalla Torre, en Lugarteniente Interino y a cuyo mando se ha confiado temporalmente la Orden.

En su carta, el Cardenal toma nota la convocatoria del Consejo Pleno de Estado

para la elección de un Gran Maestro o Teniente y “de la sabia decisión de aplazar el Capítulo Extraordinario hasta una fecha por definir”. En cuanto al borrador de la reforma, el Delegado del Papa no duda en declarar que “necesitará su tiempo”, haciendo presagiar que aún estamos lejos de redactar un texto para ser sometido al Capítulo Extraordinario y que en cualquier caso la aprobación de la reforma no será posible sin el respeto de todos los pasos formales previstos por las normas vigentes.

La semana pasada, en la Abadía de Engelberg (Suiza), los presidentes de las Asociaciones Nacionales de Caballeros de la Orden participaron en una convención para la elección de los 15 delegados del *Consejo Pleno de Estado* que se celebrará en Roma el próximo mes de noviembre, siempre y cuando las restricciones debidas a la emergencia sanitaria causada por Covid permitan la participación de todos los que tengan derecho a ella. A la reunión también asistió el Gran Canciller Boeslager, quien reiteró a los presentes la línea de gobierno de la Orden centrada en la secularización de la misma y su sustancial autonomía de la Santa Sede.

Sin embargo, la línea de la *governance* alemana no representa el sentimiento generalizado entre la mayoría de los miembros de la Orden de Malta en el mundo. El cardenal Becciu tiene ahora la delicada tarea de recomponer las diferentes almas salvando a la más antigua orden caballeresca cristiana de la secularización impuesta por las cúpulas en aras del poder. La alianza inicial con el Vaticano se ha convertido en un tira y afloja para Boeslager & Co.